

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta

CUANDO propuse por un correo electrónico, como se me indicó que hiciera al preguntarle de qué modo debía solicitarlo, que se me dedicara un Diálogo on line en la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, el Presidente de la Asociación, David Castillo, dijo que este diálogo conmigo lo quería hacer él. Pero es un hombre que tiene mil ocupaciones y ha pasado tiempo hasta que se ha concretado y lo hemos hecho. Lo grabamos el 26 de junio y lo emitieron el 1 de julio. Fui a grabarlo con él, como me pidieron, al Museo Alien, un sitio que no conocía y es simpático. Veo que David lleva todo mi nuevo libro La libertad de la poesía atentamente leído y que en la página última ha escrito a lápiz un guión con preguntas que hacerme. Que no sabía cuáles iban a ser y me comenta. Me dice que pensaba preguntarme en primer lugar por mi primera publicación en la Revista de Occidente y por testimonios de grandes escritores por mi primer libro. ¿O no quieres que te pregunte esto? No, sí, que me pregunte lo que quiera. Desde luego no sabía que me iba a preguntar esto. Luego, y tras repasar mi trayectoria, comentaremos el nuevo libro.

David Castillo destaca la importancia y valor extraordinarios que tiene que publicara por primera vez como poeta en la Revista de Occidente. Es así, indiscutiblemente, y debería así indicarse siempre, pero es algo que no suele hacerse, y menos con esta claridad y rotundidad -que son las que a esta su indiscutible importancia corresponden. Y así igualmente lo hace, de esta manera rotunda y clara destaca la importancia de las cartas que me escribieron grandes escritores por mi primer libro. Que así es en su valor altísimo, por inusual y extraordinario. Se refiere de modo especial al caso de Onetti, y es verdad que es especial su testimonio, en naturaleza e importancia. Dice que casi no salía, que cuando vino a Barcelona no conseguían que fuera a nada. Y señala lo insólito y sorprendente y también por eso valiosísimo que mis poemas le interesaran e inspiraran tanto. Y así es. Le digo que este carácter extraordinario que tiene su carta en su importancia y su valor está refrendado por el testimonio de personas que le conocían muy bien. Me pedía en su carta que le mandara más cosas y así lo hice. Y este envío tuvo respuesta. Idea Vilarinho me escribió desde Montevideo. Así se lo digo a David Castillo. Aquí aclaro que fue en un ejemplar de Poemas de amor, dedicado a Onetti, en el que ponía: "Santiago Montobbio: Coincidí con la seriedad y excelente impresión que causaron tus poemas a los Onetti, a quienes vi bastante el año pasado. ¿Podés enviarme tu o tus libros?" / Idea/ 1990/ "Certificados o se pierden". Le comenté también que envié el libro Hospital de Inocentes a Hugo J. Verani, crítico uruguayo que compiló un volumen de estudios críticos sobre Onetti y un gran especialista en él, y que destacaba el carácter extraordinario también de esa carta de Onetti -"siempre tan parco en los elogios", recuerdo escribe en esa carta y se lo digo a David Castillo y él asiente. Además de la importancia de la carta, y del valor que ésta como tal tiene, en su misma importancia, hay algo que por pudor o timidez o modestia, seguramente porque es lo más personal, no indico, y es, además de este carácter personal e íntimo, lo que motiva y da razón de esta rotundidad y contundencia que hay en la carta. Y es la afinidad, así lo dice Verani. Onetti escribe: "Ma-



Juan Carlos Onetti

drid, 27 de octubre de 1989/ Querido amigo:/ Muy pocas veces me produce alegría contestar a los autores que me envían sus obras. Este es un caso distinto. Me hace feliz escribirle porque su libro HOSPITAL DE INOCENTES es muy bueno y de manera misteriosa siento que coincide con mi estado de ser cuando estoy escribiendo. / Espero que tenga la bondad de hacerme llegar más cosas suyas y al leer el final de su artículo motivado por la aparición de Cuando Entonces, pienso que es de temer que los escritores catalanes enciendan una hoguera para purificarlo a usted y a su atrevimiento. / Un fuerte abrazo. / Juan C. Onetti". Y esa coincidencia que expresa siente Onetti al conocer mi libro entiende y afirma Hugo J. Verani que es muy natural y comprende muy bien que así lo sintiera. Escribe en su carta Hugo J. Verani, fechada el 25 de abril de 1995 y en papel del Department of Spanish de la University of California, Davis: "Estimado amigo:/ Antes que nada le pido disculpas por no haberle agradecido antes el envío de Hospital de Inocentes. Al leerlo comprendo muy bien la afinidad que habrá encontrado el viejo Onetti, tan parco siempre en

los elogios. No le contesté primero por haber estado de sabático, en el Uruguay, y de regreso, lamentablemente me tuve que sacar siete cálculos biliares y estuve fuera de circulación, sobre todo para escribir cartas. Totalmente recuperado me apresuro a contestarle y a agradecerle el poemario. Fue una grata sorpresa. / Reciba la estima y amistad de. / Hugo J. Verani". Grata sorpresa precisamente por esa afinidad -así lo dice Verani-, esta coincidencia misteriosa que de modo misterioso se siente pero muy firme y de ahí la carta y su contundencia. Que responde a algo íntimo, el espíritu que hay y con el que se hace la creación, a la naturaleza más secreta y honda del arte que se escribe.

Esta contundencia tan firme podía pensarse tendría un resultado práctico. Que un artista de la categoría de Onetti escriba una carta así parece que debería tenerla y está un poco por él ya dicho, al indicar que ese atrevimiento mío que era mandarle mi libro -así yo con modestia lo decía- había logrado este resultado. Ya fuera de grabación David Castillo me dice algo así como que la carta de Onetti no se digirió. Recuerdo que ya unos años después

de él escribirme esta carta, le comentaba con suma calma a mi madre cómo en ella estaba implícito el que sirviera. Y no sirvió. Quiero decir que se reconociera su importancia y valor extraordinarios, como con toda claridad ha hecho en su entrevista David Castillo, y esto tuviera la natural consecuencia de que se me abrieran puertas para dar a conocer lo que había escrito y podía escribir. Y no fue así. Y la carta supone un poco esto. Mi madre me dijo: "Pero él te la hizo". Apreciación muy justa. Porque él respondió a la llamada del arte, fue firme y generoso y valiente y todo esto dice con la máxima claridad la carta que me escribió. Sintió que tenía que escribir una carta de esta claridad y contundencia y lo hizo. Y, como le comentaba a mi madre, era natural pensar que sirviera. Pero está la suciedad de los otros y la suciedad del mundo. A la que escapó mi primer libro y la carta que por él sintió que tenía que escribir y escribió Onetti. Esta suciedad del mundo la conocía Onetti y está en sus cuentos y novelas. De la estupidez de los hombres habla uno de estos poemas, y es expresión también de Onetti. Estar tendido ante la estupidez de los hombres. Algo íntimo, como es en grado máximo lo que uno escribe. De ahí mi sentir ante este entusiasmo, mi asombro y también de algún modo desgarrar, algo que tampoco digo en la entrevista.

"Muchos éxitos" despedía su carta, también por mi primer libro, una conocida escritora, y que por otra parte era una carta generosa. Pero esta despedida me causó estupor. Porque yo no quería tener éxito. Publiqué con desagrado, y pensaba no tendría respuesta. Lo dice uno de los poemas de Hospital de Inocentes titulado significativamente "Vocación": "Contra el amor y la orina/ te cantaré y me digo. Y para/ cumplir tamaño destino y poder/ pasar así del silencio al olvido/ publicaré después un libro". Esta justicia para con el arte alcanzado por parte de grandes escritores sí era una alegría. Pero el arte es algo secreto, por profundamente íntimo, y parecería que hasta los elogios en esa intimidad secreta lo profanan. Sólo cabe sentirlo. La única manera de comprenderlo es sentirlo. Y esa comunión en la percepción y en el sentir se da entre el escribir de Onetti y mío, y a esto responde y esto prueba la rotunda y generosa carta que tras leerlo me escribió. Recuerdo que en mi respuesta a Idea Vilarinho le dije algo que era una profunda verdad. Pensé primero escribirle una carta más larga y luego pensé que no quería darle la lata y le escribí de modo sucinto. Pero sí le decía -y ahí la profunda verdad- que yo pensaba que si conseguía mandar mi libro a Onetti y Onetti lo leía me escribiría, y que lo haría como lo hizo. Tenía esta convicción, esta seguridad. Y en efecto lo hizo. "Pero él la hizo", como me dijo mi madre para puntualizar. Y esto lo limpia y salva todo.

He pensado hace tiempo en escribir y recordar algo del ánimo de ese chico cuando escribió y publicó su primer libro. Algo recordar y explicar de ese ánimo. Aquí queda sólo apuntado algo, y quizá otro día algo más diga. Quiero decir sólo ahora, esta vez, y por esto escribo, que la expresión rotunda y generosa que es la carta que Onetti me escribió en la cumbre de su vida por mi primer libro es prueba de lo más cierto y puro de la comunión que hay en el arte, de su misterio y su secreto, y que esto es así aparte y lejos de cómo la expresión de esta comunión sea recibida por la estupidez de los hombres y la suciedad del mundo. Y que sabe sentir que sólo en su verdad es. En el testimonio de verdad que es.